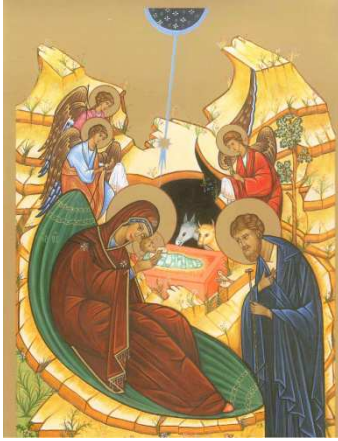


MENSAJE / FELICITACIÓN

DEL PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTA DE CONFER



Queridas hermanas, queridos hermanos:

En noviembre pasado celebrábamos la XX Asamblea General de CONFER con el lema «...para que el mundo crea» (Jn 17,21) y poco después concluía el Año de la Fe. Nuestro compromiso de vida religiosa con la comunión para dar testimonio de fe ha coincidido felizmente con esta convocatoria eclesial que inauguró Benedicto XVI y ha clausurado Francisco. Y como dos hermosos dones, que nos hace bien agradecer, La Luz de la Fe nos ha despertado a La alegría del Evangelio.

A las puertas de la Navidad de 2013, desde la nueva presidencia de CONFER queremos saludaros a todos los religiosos y religiosas con un mensaje cercano de fe y alegría en nuestra vida, servicio y misión, para que viviendo en comunión, filial y fraterna, creamos más viva y gozosamente y el mundo también crea (cf. Jn 17,21).

Nuestra fe y nuestra alegría solo pueden nacer del encuentro con Jesucristo (cf. EG 1). Aquél que nos llamó a hombres y mujeres para que, por la práctica de los consejos evangélicos, nos propusiéramos seguirlo con más libertad e imitarlo más de cerca (cf. PC 1). Aquél que nos llama hoy a un encuentro dichoso, renovado: el que cada una y cada uno tiene personalmente con Él para entregarse a los hermanos y hermanas con rostro cristiano, con hechos evangélicos.

Nuestro encuentro con Jesucristo no es solo personal, también es comunitario y eclesial. Él está en medio de nuestra vida y misión compartidas, en el centro, como el que sirve (cf. Lc 22,27). Desde ahí nos enseña, nos alienta, nos descubre riquezas y fragilidades, nos revela hojas de ruta de conversión para revitalizar nuestras vidas consagradas.

Éste es un tiempo para caminar hacia Belén, periferia donde Dios nace como ser humano sencillo, como uno de nosotros, como “uno de tantos” (cf. Flp 2,7). Dios se hace hombre no en el centro de un gran imperio, sino en una de sus fronteras. Y hacia Belén encaminamos nuestros pasos quienes queremos seguir con más libertad e imitar más de cerca al que ha nacido en los límites de este mundo, en el “abajo” de la historia. Queremos recorrer las sendas que nos lleven a las periferias, que nos hagan estar junto a quienes no cuentan. Sendas que nos pongan incluso al borde del precipicio para desandar caminos de muerte cantando cánticos de alegría y para volver de los exilios, con quienes lo necesiten, al lugar que les corresponde en su dignidad humana y de hijos e hijas de Dios.

En el hoy de la vida religiosa vivimos la fragilidad y nos reconocemos vulnerables. Pero la vulnerabilidad que experimentamos nos permite creer con autenticidad en Dios encarnado en un niño indefenso. ¿Acaso somos nosotros más frágiles que Él? Y, sin embargo, en nuestra debilidad Él nos hace fuertes, no con la fortaleza que diseñan los grandes de la tierra, sino con la que nace de la sabiduría del reino de Dios y su justicia. Con la sabiduría de una vida humildemente fecunda aquí y en tantos lugares del planeta donde han llegado hermanas y hermanos de nuestras familias carismáticas.

En la encarnación del Hijo de Dios envuelta en debilidad, como nuestra vida, estamos invitados a la revolución de la ternura (cf. EG 88). Como religiosas y religiosos recibimos la invitación a ser expertos en la ternura de Dios, superando el vértigo cuando lo hubiere, de modo que seamos transformadores de llanto en gozo duradero.

El tiempo de Navidad es tiempo de adoración: la adoración del misterio de Dios hecho hombre y manifestado a todas las gentes. La Virgen Madre, que concibió «fe y alegría», es quien mejor nos puede mostrar cómo reconocerle y adorarle con todo el corazón en su ternura, en su fragilidad, en su vulnerabilidad, en sus periferias. Adorándole nos sentimos urgidos una y otra vez a vivir el gozo del Evangelio, como profetas alegres de buenas nuevas para quien quiera escucharlas, porque nadie queda excluido de la alegría que trae el Salvador, Cristo el Señor (cf. Lc 2,10-11; EG 3).

Terminamos mirando al futuro. El papa Francisco ha anunciado que 2015 será el año dedicado a la vida consagrada. Con gratitud y confianza, preparemos ya durante 2014 ese año de gracia que Dios nos regala en medio de su pueblo.

Que nuestra marcha sea alegre, esperanzada, generosa, humilde, conducida, constructora de una Iglesia de comunión siempre iluminada por la fe en Cristo el Señor y despierta por la alegría del Evangelio «...para que el mundo crea» (Jn 17,21).

*Luis Ángel de las Heras, cmf, Presidente
M^a Rosario Ríos, odn, Vicepresidenta*